



COLECTA PARA LA CARIDAD DEL PAPA

Para renovar la esperanza y derrotar la pobreza y marginación, es necesaria la solidaridad de todos. Ayudemos al Santo Padre a socorrer a los pobres y marginados en cada rincón de la tierra, a sostener a la Iglesia en su misión evangelizadora, a seguir siendo rostro visible de misericordia.

En tu Iglesia, capilla y comunidad,
entrega tu colaboración
para un compromiso especial.

*¡escucha la voz
del que sufre!*

“Cada vez que nos ponemos de parte de los últimos y de los marginados o que no respondemos al mal con el mal, sino que perdonamos sin venganza, **perdonando y bendiciendo**, cada vez que lo hacemos, **resplandecemos como signos vivos y luminosos de esperanza**, convirtiéndonos en una herramienta de consuelo y paz, conforme al corazón de Dios”.

*con Francisco
al lado de los pobres*



ÓBOLO DE
SAN PEDRO

TU DONACIÓN PARA EL ÓBOLO DE SAN PEDRO ES PARTICIPACIÓN A UN COMÚN CAMINO DE MISERICORDIA

Este 2 de Julio, *Domingo para la Caridad del Papa*, en todas las Iglesias, capillas y comunidades cristianas del país, durante la celebración de la Santa Misa, se recoge una colecta para ayudar al Santo Padre con sus múltiples obras de caridad, llamada Óbolo de San Pedro, que tradicionalmente se lleva a cabo en el contexto y cercanía de la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo (29 de junio).

El Óbolo de San Pedro es una iniciativa de solidaridad secular por parte de los fieles del mundo entero que, con sus donaciones, ayudan al Papa a desempeñar su misión, interviniendo con obras y estructuras de misericordia.

El Óbolo de San Pedro es la expresión más típica de la participación de todos los fieles en las iniciativas del Obispo de Roma en beneficio de la Iglesia universal. Es un gesto que no sólo tiene valor práctico, sino también una gran fuerza simbólica, como signo de comunión con el Papa y de solicitud por las necesidades de los hermanos.

El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad.

En la Iglesia, desde sus orígenes, el ejercicio de la caridad se confirmó como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los Sacramentos y el anuncio de la Palabra: practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia más fundamental.

El Papa es el primer misionero y evangelizador de la Iglesia. Ayudarlo, darle una mano en sus urgencias de evangelizador y benefactor de la humanidad es un imperativo. Él nos preside en la caridad y realiza su misión a nombre de todos los creyentes, quienes también estamos llamados a evangelizar y manifestar nuestra caridad con los hermanos.

